



Los cuatro discursos: el reflejo de la Argentina política desde lo hablado

El pasado 1º de marzo, Cristina Fernández de Kirchner dio su cuarto discurso de inauguración de las sesiones ordinarias del Congreso de la Nación.

Como en cada uno de los eventos públicos en los que a la Presidenta le toca pronunciarse, al igual que casi todo lo que se dice, sus palabras poseen la duración de una noticia. Cobran relevancia en ese día y el siguiente, y sus ecos se sienten en la semana en algún programa político de cable; nada más allá de esto.

El análisis comparado de los discursos puede arrojar información relevante sobre la lógica del actuar político en nuestro país y en especial sobre parte de sus inconsistencias. El actual Gobierno, que se pronuncia casi como una gestión de ya ocho años, legitima sus acciones, planes, discursos y posicionamiento, como el instaurador y representante de un modelo. Las declaraciones de la presidenta y sus aliados, aseguran que la solidez en el poder está demostrada por la propia continuidad obsecuente de las políticas públicas aparentemente exitosas.

Argentina, sin embargo, suele ser descripta como una nación de comportamiento ecléctico, sin coherencia duradera. El gobierno incluso no se siente enmarcado en un proyecto integral de nación, comprendido como la consecuencia de un acuerdo, sino como la supervivencia electoral de una dirigencia que hace lo que cree correcto y que seguirá hasta que los votos la acompañen. Aquel que venga luego, hará lo que le parezca. Como todos, es un gobierno de supervivencia.

El análisis de los cuatro discursos de la presidenta no es solo un recorrido por la lógica del relato, sino una posible radiografía del modo en que la política diaria se construye.

¿A quién le habla?

El clima intimista que se logra en los discursos es notable. La no lectura, más que de algunos números, hace que la atención se pueda centrar en el recorrido expresivo de la forma en que habla y es casi tan importante cómo lo dice que lo que está diciendo. Tal como ser espectador de una obra de teatro, donde los actores reproducen un discurso con sus propios conflictos, los espectadores se limitan a observar y a aplaudir en los casos que la emoción o la risa lo amerite.

La presidenta en realidad no le habla a nadie, ella simplemente cuenta cosas que hacen al país mezcladas por lo general con cuestiones de su vida. Incluso la historia del país puede entenderse, o sus vaivenes, como paralelos a los de ella. Así, todos nos adentramos en la teatralización de la vida política argentina sobre la encarnación del personaje de la presidenta.

“Pero quiero hablar de lo que a mi me desvela, ustedes lo saben y que es la educación...” (2008)

“Muchos de ustedes estaban sentados conmigo aquí, aquella madrugada donde juró el cuarto Presidente en una semana. Yo no estaba sentada allí, estaba sentada ahí donde estaba sentado Buryaile. Ahí estaba sentado Nicolás Fernández, donde está usted, yo estaba al lado suyo y aquí desde este mismo lugar se declaró el default” (2010)

“Muchas veces tarde a la noche, me iba al departamento donde vivía y tomaba Callao hasta Guido y pasaba por el Consulado español...” (2011)

El discurso es espacio, tanto para lo que le ha ocurrido a la Argentina como para lo que le ha sucedido a ella. Son casi las dos historias paralelas, de sus desencuentros en los momentos malos y de su actual glorioso presente que las une en este proyecto. Exiliados, una de la otra, encuentran en la “verdad” del kirchnerismo su unión fraternal.

Es claramente también la historia de un éxito; la de ella llegando a presidenta pese a los obstáculos y la del modelo que logra un crecimiento sostenido desde hace ya mucho tiempo.

“... hay que estar sentado acá para saber lo que es gobernar un país y la República Argentina, hay que estar sentado acá o sentada, lo cual además, si no solamente estás sentado, sino que además estás sentada, lo que implica también una cuestión de género, es un poquito más difícil todavía” (2009).

El relato se presenta en tres actores: la Argentina, el Gobierno y ella. Hay espacio para esos tres en todo lo que se va diciendo y es el camino conjunto el que cobra vida. La Argentina es la consecuencia de lo que el Gobierno al comando de ella y de Néstor Kirchner ha logrado contra los intereses del enemigo, quien tiene varias identidades. Este va rotando según el contexto, pero puede ser desde la oposición, los medios de comunicación, los expertos pronosticadores en economía, los grandes grupos concentrados de la economía o la banca extranjera. Se habla de ellos solo para mostrar sus errores y malas intenciones volcadas en la experiencia del pasado reciente.

Definiciones

El relato en primera persona, es decir un discurso que no solo habla del estado del país, se acompaña de una supuesta secuencia de definiciones creadas aparentemente por ella. Cristina Fernández es dadora de sentido y creadora de conceptos. Es bastante común escuchar de ella decir algo como “lo que yo doy en llamar” o “lo que yo defino como”.

“Lo hicimos con un modelo, como yo lo definí aquí mismo el día 10 de diciembre...” (2008)

“Yo he definido muchas veces que este va a ser el siglo de los alimentos” (2008)

“Lo cierto es que la evolución del Fondo del Bicentenario fue que redujimos el riesgo país de 1.062 puntos llegamos a 660 puntos (...) cuando se produjo lo que yo denomino la judicialización de la política...” (2010)

Las definiciones son como espacios para la novedad, agregados teóricos que vienen a explicarnos lo que los demás no vemos. Así el mundo es relatado desde el lugar de ella y desde el Gobierno.

Ambiente y temas

El ambiente en las cuatro sesiones no fue el mismo, siendo de menor a mayor el ruido y la participación del público. En el primer discurso dado en 2008 se trató de una escena tranquila acorde con lo que se decía. La presidenta no solo inauguraba las sesiones en el Congreso, sino que también en parte lo hacía con su Gobierno.

Dedicada a hablar de un supuesto acuerdo del Bicentenario, que contenía un programa a seguir en capítulos y temas, desde la economía hasta la ciencia, pasando por la educación y la justicia, se presentaba como una propuesta de consenso. El clima en la sesión respetaba eso mismo, escuchaba a un nuevo Gobierno, heredero declarado del saliente, presentar su propuesta para su primer año de gestión.

El paso de 2008 a 2009 tuvo en el medio a la crisis económica mundial y la crisis local del campo. Las consecuencias sobre el Gobierno no fueron positivas. En el discurso pronunciado en 2009 no se hace mención al acuerdo propuesto el año precedente (ni se hará mención en ninguno de los otros) sino que está dedicado a los opositores y al modo en que “el modelo” pudo sobrevivir a la crisis global.

Se trató de un discurso dado con evidente bronca ante el rechazo recibido en los meses precedentes por el asunto de la 125.

“... no es bueno muchas veces oponerse por oponerse; lo importante es que podamos discutir, razonar y entonces, no hacer solamente ejercicio político de oposición, sino esencialmente trabajar por los intereses de nuestros representados” (2009).

“... muchas veces hay que analizar desde la perspectiva de lo que es la política, pero no la política partidaria, la política en serio que supone la transformación de la realidad y también los comportamientos de la dirigencia política en la Argentina” (2009).

Ya no se siente a un Gobierno con intentos de consenso, sino a uno con bronca por haber perdido una batalla política, que ya no habla de etapas ni acuerdos, sino solo de su verdad.

Pero lo que internamente no se logra, se obtiene ante lo externo como posibilidad de legitimidad. La crisis mundial es la oportunidad para la concreción de su realidad. Mientras los opositores bloquean el avance, la amenaza del colapso económico global es absorbida por el modelo con éxito. Esta es la salida victoriosa que consigue el gobierno y sobre esto habla.

Casi como un efecto “input-output”, el gobierno se posiciona como uno de los nuevos modelos ya no locales, sino globales. Recibe una crisis externa, que resuelve de manera correcta y sale al mundo a contar su historia.

“Vamos a ir al G20 llevando las propuestas que venimos sosteniendo desde hace mucho tiempo...” (2009).

Para el año 2010 la clave es la pelea del Gobierno con los medios de comunicación y el eje del discurso es la dicotomía entre la verdad y un país imaginado.

“Pero quiero aclararles que voy a hablar del país real, del país que me toca administrar todos los días, porque he advertido que en los últimos tiempos han surgido como dos países: un país real que ha permitido que por ejemplo se batan records (...) y otro país que yo denomino país virtual o mediático en el cual suceden cosas horribles, en donde nada está bien, en donde todo está mal” (2010).

Nada más alejado de ese primer mensaje de acuerdo en 2008, que este otro discurso dos años después. El Gobierno no plantea la posibilidad de generar acuerdos sobre las visiones, sino que se ocupa de hacernos notar que justamente el país virtual es el de ellos; allí es donde todo está bien. El clima en la sesión, naturalmente, ya es más estruendoso, con cantos y silbidos producidos por partidarios del Gobierno. El clima acompaña el relato.

Al hablar de los errores de pronóstico del país virtual se construye la explicación de cómo está la Argentina. Mientras en 2008 era el acuerdo el tema que acompañaba la presentación de los números, es ahora el conflicto el que lo hace:

“La Argentina mediática nos hablaba de que por ejemplo no íbamos a recaudar en nuestra balanza de comercio exterior más de 6 mil millones de dólares”.

“Y este país real que se enfrenta con ese virtual y mediático, este país real ha logrado un piso social de protección como nunca se había visto en la República Argentina”.

“... Este país real junto al país virtual y mediático que tan duramente nos criticó cuando estábamos enviando el proyecto y sancionamos en este Congreso el traspaso de la administración nacional de los recursos de los trabajadores...”.

“La Argentina real fue la del financiamiento educativo que nos ha permitido llegar hoy a destinar el 6% de nuestro PBI a la educación como nunca”.

“... En ese país virtual y mediático, cuando no querían que rescindiéramos el contrato de la empresa privatizada...”.
“En la Argentina virtual y mediática nos dijeron que íbamos a tener que importar trigo y carne...” (2010).

Para 2011 el clima en la sesión es absolutamente estruendoso, no por conflictos políticos, sino por presencia especial de los sectores juveniles. Ruido en las tribunas por peleas entre facciones reproducidas también en la frase de la presidenta a Julio Cobos, acompañada de un golpecito con la mano a este:

“Un poco más de educación para la gente, es su gente, por favor. Gracias” (2011).

No podemos decir que haya existido un tema particular que guíe el discurso. Hay sin embargo puntos que se han destacado como las numerosas menciones a Kirchner (directa o indirectamente unas diez veces), los comentarios sobre la actividad del sindicalismo y la aclaración sobre su posible reelección con su ya famosa expresión de que “no se hagan los rulos”.

Es más bien un discurso sobre camino recorrido y éxito alcanzado gracias al sacrificio de ella y de un gran hombre:

“Y por eso dije que él, que se fue, construyó las bases, sin las cosas que él hizo, sin sus osadías, sin su mala educación – si les gusta – sin sus malos modales hubiera sido imposible en aquella Argentina que se quería lanzar a despedazarlo (Aplausos). Hubiera sido imposible, yo no hubiera podido hacer nada (Aplausos)” (2011).

Planteado de este modo, poco espacio queda para el resto, casi nada para los otros. En esa batalla contra todos los intereses, el último discurso es el relato de este triunfo.

Los discursos y la política local

Si entendemos los cuatro discursos de manera secuencial, vemos una explicación que parte desde un acuerdo colectivo, para llegar al logro de solo dos personas sacrificadas que contra todos los enemigos lograron imponer lo mejor para todos. De la propuesta de unidad hacia la consolidación de una diferencia, de modelos antagónicos. Es ahora el escenario electoral el que deberá decir qué tipo de país quiere le gente. No un país orientado hacia objetivos comunes, sino como un menú de ofertas para que todos puedan escoger.

La falta de coherencia que se le reclama a la Argentina, podríamos decir desde el golpe de estado del 6 de septiembre de 1930, tal vez esté reflejada en parte en la poca coherencia temática de los discursos y en el deseo de decir las cosas basado en una óptica de conflicto.

Los gobiernos comienzan sus gestiones con grandes proyectos, y en la realidad ajustan sus voluntades a los vaivenes de los conflictos. Lo dicho cuatro años antes puede llegar a asombrar a algunos:

“Tengo mucha confianza en Graciela (Ocaña), es tal vez un comentario poco institucional, pero me lo voy a permitir, tengo gran confianza en que Graciela lo pueda hacer no solamente porque sea mujer, sino además porque es una gran trabajadora y tiene un gran compromiso con todo lo que hace en su vida” (2008).

En este aparente cambio de estrategia del Gobierno en cuanto a su alianza con los sindicatos, no sería mala idea consultar a Graciela Ocaña, que aparece como fuente eficaz toda vez que alguien necesita verificar los posibles negocios turbios de los sindicatos. Hace solo cuatro años se le dedicaba un apartado en el discurso, para luego dejarla en el olvido.

Los discursos son algo más que simples noticias para el día posterior. Allí la clase política elige qué decir y cómo. En este fenómeno político que denominamos kirchnerismo, y que tantas veces no sabemos qué quiere decir, los discursos pueden ser una atractiva radiografía de su lógica de pensar el mundo.

Luis Costa

Director de Estudios Sociales de Ipsos Mora y Araujo

Situación y Perspectivas es una publicación sobre la coyuntura política y socioeconómica de la Argentina donde Manuel Mora y Araujo y Luis Costa ofrecen una mirada de análisis e interpretación de los sucesos políticos y económicos relevantes, a la luz de datos de opinión pública.

Manuel Mora y Araujo, sociólogo. Asesor metodológico de Ipsos Mora y Araujo. Rector de la Universidad Torcuato Di Tella. Principales libros publicados: El voto peronista; Ensayo y Error; Liberalismo y democracia; El poder de la conversación: hacia una teoría de la opinión pública.

Luis Costa, sociólogo y cursando una Maestría en Sociología y Ciencia Política, Especialista en Estadística aplicada a las Ciencias Sociales. Director de Estudios Sociales de Ipsos Mora y Araujo.